

Recursos y aprendizaje narrativo en *La Florida* del Inca Garcilaso

Por Joan SOLÉ BORDES*

EN MÁS DE UNA OCASIÓN los estudios sobre la obra del Inca Garcilaso de la Vega han apuntado la influencia que en la misma se percibe de la novelística de su tiempo. En concreto queremos referirnos a *La Florida*, cuyos primeros ecos encontramos en su *Relación de descendencia de Garci Pérez de Vargas*.¹ Ya Martín de Riquer señaló cómo las novelas de caballerías tuvieron incidencia en los descubridores y conquistadores de América.² Como intentaremos mostrar, al tiempo que escribe *La Florida*, el Inca realiza un proceso personal de aprendizaje narrativo y, como tendremos ocasión de remarcar, si por un lado debe reconocerse contrario a la ficción novelesca por otro se encuentra necesitado de instrumentos narrativos para desarrollar la crónica del adelantado Hernando de Soto, elementos que van a hacer de su libro una novela con base histórica o, como ha señalado Enrique Anderson Imbert, un conjunto de historias que incorporan elementos novelescos con episodios parecidos a los de la novela bizantina, italiana y de caballerías, con ecos de los poemas épicos de Ludovico Ariosto.³ Se trata, evidentemente, de los referentes de un aprendizaje en el que también Carmelo Sáez de Santamaría cita los ecos de la novela de caballerías, del mismo modo que fueron apreciados con anterioridad por Aurelio Miró Quesada.⁴

Si realmente nuestro Inca invirtió cerca de cuarenta años en la elaboración de *La Florida*⁵ no debe extrañarnos la evolución

* Filólogo e historiador; profesor del Colegio del Carmen, Vilafranca del Penedés, Barcelona, España; e-mail: <joansole@iepenedesencs.org>.

¹ Citamos siempre la edición de la Biblioteca de Autores Españoles, tomo CXXXII, *Obras completas del Inca Garcilaso de la Vega*, vol. 1, ed. de Carmelo Sáez de Santamaría, Madrid, 1965, pp. 238-239, basada en la edición madrileña de 1722. Resulta curioso cuando en la lucha de los dos hermanos con el francés traidor utiliza la famosa frase: “Ni quito ni pongo rey pero ayudo a mi señor”, atribuida históricamente a Bertrand du Guesclin en el siglo XIV, pero cuyos ecos podían haber llegado perfectamente a los personajes referenciados por el Inca.

² Martín de Riquer, *Para leer a Cervantes*, Barcelona, El Acantilado, 2003, pp. 30-31.

³ Enrique Anderson Imbert, *Historia de la literatura hispanoamericana*, México, FCE, 1967, vol. 1, p. 60.

⁴ Carmelo Sáez de Santamaría, “Estudio preliminar”, en *Obras completas del Inca Garcilaso de la Vega* [n. 1], vol. 1, p. xxxv.

⁵ *Ibid.*

en el estilo y los recursos, fruto evidentemente de un proceso de aprendizaje que maduró hasta hacerse con una prosa de voz propia. En este tiempo, hasta los primeros años del siglo XVII, en los que encontramos las licencias de edición del libro,⁶ el Inca tuvo la posibilidad de conocer algunas obras clave de la novelística de su tiempo, tal es el caso de novelas de caballerías tan populares como el *Amadís* de Garci Rodríguez de Montalvo del año 1508 o *Tirante el Blanco*, cuya primera traducción castellana data de 1511. Evidentemente, no hay en *La Florida* influencias del *Quijote*, puesto que la obra del Inca comparte el honor de haber visto la luz el mismo año que la primera parte de la genial obra cervantina, pero sí podrían rastrearse posibles ecos en obras anteriores de Cervantes como sería el caso de *La Galatea*, publicada en 1584. No sabemos siquiera si ambos autores se habían leído, pero se ha hecho notar que no parece que Cervantes conociera la traducción de nuestro Inca de los *Diálogos de León el Hebreo*, publicada en Madrid en 1590, puesto que en el prólogo de la primera parte del *Quijote* los refiere como dignos de lectura a poco que se conozca la lengua toscana.⁷

Ficción y realidad

PESE a abrir su texto sobre *La Florida* afirmando no escribir ficciones,⁸ con anterioridad ya hemos observado que su prosa, y la de su cronista directo Juan Coles, al que cita constantemente, contiene notables dotes de imaginación, como las que nos muestra un ídolo con un jacinto colorado en la boca.⁹ Del mismo tono son las referencias míticas a la fuente que remozaba a los viejos.¹⁰ Mayor interés nos muestra sin embargo el episodio narrado en los capítulos IX y X del libro primero en torno a la batalla de los cuatro días con un corsario francés, con el consiguiente descanso nocturno.¹¹ En ésta aparecen ecos que luego encontraremos en la segunda parte del *Quijote*, concretamente la celebración naval del día de san Juan que

⁶ 1604 y 1605, *ibid.*, p. xlix.

⁷ Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, citamos siempre la edición del Instituto Cervantes, dirigida por Francisco Rico, conmemorativa del cuarto centenario de la aparición del primer volumen, 2004, 1, p. 17, n. 77.

⁸ Proemio, p. 249; insistirá sobre el tema en diversos momentos de la obra: así en el libro 2, parte 1, cap. XXVII, p. 314, se reafirma como enemigo de ficciones.

⁹ Proemio, p. 249.

¹⁰ Libro 1, cap. II, p. 253.

¹¹ Libro 1, caps. IX-X, p. 262.

puede observar el caballero de La Mancha a su llegada a Barcelona.¹² Por supuesto, ambos autores tomaron el tema de la abundante novelística de caballerías existente, en la que los combates navales y los viajes tiene un carácter notablemente habitual. Combates supuestamente reales o celebraciones festivas y simuladas, que de una y de otra hay en la segunda parte del *Quijote*,¹³ aunque con una notable dosis de cortesía, como en la crónica del Inca; celebraciones que, sin embargo, no son expresamente citadas en la más clásica y exitosa de las obras del género, el *Amadís de Gaula*. Más adelante, en la crónica del Inca encontraremos nuevos ecos de caballerías en alguna pretendida justa o torneo¹⁴ y finalmente el libro quinto, capítulo x, nos muestra lo que vendrían a ser cartas de batalla, a la usanza de las novelas de caballerías, en este caso entre los curacas Guachoya y Anilco, aunque aquí el entorno obligará a darles un carácter oral,¹⁵ con una prosa que se nos antoja poco menos que inverosímil para la formación dialéctica de un indígena: “Señor, días ha que traigo mucha pesadumbre de ver la demasiada honra que vuestra señoría y estos caballeros, capitanes y soldados hacen a este hombre, porque el honor me parece que se debe dar a cada uno conforme a su estado y según su calidad y cantidad”.¹⁶

Los ecos caballerescos, aunque bajo la imposibilidad cronológica de ser cervantinos, nos ofrecen referencias sobre la locura y desatino de quien quiere realizar hazañas: “Salieron con él otros cinco españoles que había engañado diciéndoles que todos seis habían de hacer una hazaña, la más notable y famosa de cuantas se hubiesen hecho en todo aquel descubrimiento”.¹⁷

Debemos reconocer que, aun considerando *La Florida* como una crónica absolutamente fiel a la realidad, los motivos literarios y las notas de ficción no faltan en ningún momento; citaremos así casos iniciales como el de los naturales que se ahorcaban por la noche para no tener que ir a trabajar a la mina a buscar oro, simplemente porque preferían la muerte al trabajo,¹⁸ o los diversos castigos de Juan Ortiz al cacique, desde correr todo el día a ser asado vivo, o

¹² Cervantes, *Quijote* [n. 7], 2, cap. LXI, p. 1235.

¹³ Martín de Riquer ha estudiado numerosos detalles de las galeras, su papel histórico y su presencia en la visita de Don Quijote a Barcelona, *ibid.*, pp. 310, 311, 365 y 373.

¹⁴ Libro 2, segunda parte, cap. XVI, p. 342.

¹⁵ Libro 5, segunda parte, cap. x, pp. 480-482.

¹⁶ Libro 5, segunda parte, cap. x, p. 480.

¹⁷ Libro 6, cap. vi, p. 498.

¹⁸ Libro 1, cap. XII, p. 266.

el hecho de guardar los muertos de los leones,¹⁹ episodios que, de ser reales, proporcionan un abundante material de ficción.

Aunque en ocasiones el Inca se sitúa en una línea cercana a la divulgación, como al referirse a los nombres que reciben las combinaciones de blancos e indios,²⁰ a menudo vemos cómo se deja llevar por la voluntad descriptiva de imágenes de cruel efectismo, como puede ser el caso de las actitudes de los salvajes que desentieran los cuerpos de los soldados españoles muertos para colgarlos de los árboles.²¹ Igualmente efectista resulta la historia del perro Bruto,²² el exagerado valor del indígena al que no consiguen matar las lanzadas,²³ historias como la de Capasi, el curaca impedido que no podía caminar, cuya huída se atribuye al demonio,²⁴ la historia del soldado convertido en estatua de frío,²⁵ o el demonio en un indio que se quiere bautizar.²⁶ Del mismo tipo viene a ser la descripción, entre imaginativa y apresurada, de la fauna de la zona²⁷ y aún la necesidad de crear una estructura urbana arquitectónica de tonos míticos e idealizados,²⁸ acaso con la creación de un cerro y la distribución del poblado y las diversas casas en este espacio: “Para subir a la casa del curaca hacen calles derechas por el cerro arriba, dos o tres o más, como son menester, de quince o veinte pies de ancho. Por paredes de estas calles hincan gruesos maderos que van juntos unos de otros y entran en tierra más de un estado”.²⁹

Ello termina imponiendo al autor alguna aparente contradicción, puesto que si no pueden construir de forma correcta por no tener ningún cerro cerca, todavía en menor grado pueden utilizar, como se indica, el recurso de huir a las montañas.³⁰ Los tonos efectistas van a mantenerse prácticamente, aunque usados de forma moderada, a lo largo de toda la obra, así en el gusto por la lucha y específicamente cuando narra cómo un indio es partido en dos por la cintura.³¹ Es en este sentido que Anderson Imbert ha señalado la

¹⁹ Libro 2, primera parte, caps. II-III, pp. 275-276.

²⁰ Libro 2, primera parte, cap. XIII, p. 292.

²¹ Libro 2, primera parte, cap. XVII, p. 298.

²² Libro 2, primera parte, cap. XVII, p. 300.

²³ Libro 2, segunda parte, cap. V, pp. 327-328.

²⁴ Libro 2, segunda parte, cap. X, p. 334 y libro 2, segunda parte, cap. XII, p. 336.

²⁵ Libro 2, segunda parte, cap. XIII, p. 337.

²⁶ Libro 3, cap. V, pp. 366-367.

²⁷ Libro 2, primera parte, cap. XVII, p. 299.

²⁸ Libro 2, primera parte, cap. XXX, pp. 319 y 320.

²⁹ Libro 2, primera parte, cap. XXX, p. 320.

³⁰ Libro 2, primera parte, cap. XXX, p. 320.

³¹ Libro 4, cap. XIV, p. 446.

capacidad del Inca para dar a las páginas de *La Florida* un brillo de aventura.³²

Apuntemos, sin embargo, que, a diferencia de lo que sucederá al paso de las páginas de la obra, en los primeros capítulos del Inca su dominio de los instrumentos narrativos es tan endeble que no le permite más detalle que la transcripción escueta. Como ya hemos señalado, el objetivo de las presentes reflexiones es mostrar cómo, al paso de las páginas y los libros que constituyen la primera obra de redacción propia de nuestro autor, su dominio narrativo adquiere solidez hasta llegar al último libro, donde lo encontraremos utilizando con notable ligereza los instrumentos de la ficción. Ya en el libro tercero, afianzando progresivamente su voluntad y soltura narrativa, vemos un amplio tratamiento del tema de las perlas, a veces pescando conchas con tanpreciado contenido, aunque muy lejos del mar.³³

Estructura narrativa, de la rigidez a la soltura

Los primeros pasos del Inca —coincidentes con los primeros de la expedición hispana a la Florida— siguen unas estructuras narrativas notablemente rígidas, de forma que veremos cómo repite su uso constantemente; así resulta en el tema del hombre fuera de su entorno que recibe el reconocimiento de los que le son extraños por un favor recibido, como sucede en el episodio de Juan Ortiz con el león.³⁴ El mismo recurso argumental encontramos en el caso del cacique que se une a la expedición mientras su madre lo reclama y recela.³⁵

Quizás el instrumento más habitual en los primeros libros de *La Florida* sea sin embargo el del que se muestra infiel a las órdenes que le son dadas, aunque sin un planteamiento genérico de su rebelión, al tratarse de una reacción no premeditada en exceso; generalmente es el resultado de una situación de odio personal; así el indígena que guía a los españoles y los lleva por caminos desorientados,³⁶ el que, infiel a las órdenes recibidas, no quiere

³² Anderson Imbert, *Historia de la literatura hispanoamericana* [n. 3], p. 60.

³³ Libro 3, cap. XXI, p. 391 y en general todo este capítulo.

³⁴ Libro 2, primera parte, caps. IV-V, pp. 278ss.

³⁵ Libro 2, primera parte, cap. VIII, pp. 284-285.

³⁶ Libro 2, primera parte, cap. V, p. 280.

mostrar el camino,³⁷ o la infidelidad de los indios que les mostraban malos pasos en las ciénagas:³⁸

aunque de aquel ejército hasta entonces no habían recibido agravios de que se poder quejar, mudó el ánimo de guiarles y a la primera senda que vio atravesar, dejando el camino real, la tomó y a poco trecho que por ella anduvo, la perdió que no era seguida. Y así los trujo gran parte del día descaminados y perdidos.³⁹

Pese al uso de estos recursos novelísticos, el Inca necesita remarcar el carácter verosímil de su crónica, de ahí la inserción, con una cierta aunque desigual constancia, de comentarios sobre el significado de aspectos del propio texto y aun de sus conocimientos sobre la temática tratada, como vemos cuando en el libro segundo se refiere al recuerdo de la lengua indígena que ya no usaba o sobre los topónimos existentes en *La Florida*.⁴⁰ En alguna ocasión tales indicaciones van a extenderse a la propia certeza o no de la historia que está narrando,⁴¹ casi como continuación a unos comentarios en torno al comportamiento, la discreción y la sabiduría.⁴²

En este rumbo, y en todos los demás que en esta historia se dijeren, es de advertir que no se tomen precisamente para culparme si otra cosa pareciere después cuando aquella tierra se ganare, siendo Dios servido, que, aunque hice todas las diligencias necesarias para poderlos escribir con certidumbre, no me fue posible alcanzarla [...] Y esto basta para mi descargo de no haber escrito con la certinidad que he deseado y era necesario.⁴³

Bastante más adelante vamos a encontrar cómo la inserción constante de diálogos de citación literal obliga al autor a justificar el tema de las lenguas ante la abundante cantidad de dialectos y las dificultades de traducción que tuvo el adelantado y su gente,⁴⁴ o a remarcar la importancia del canto de lo verídico como valor de crónica histórica.⁴⁵ La obsesión por justificar la exactitud histórica de su narración aparece hasta en los últimos libros de *La Florida*:

³⁷ Libro 2, primera parte, cap. x, p. 287.

³⁸ Libro 2, primera parte, cap. XIII, p. 292, también en el libro 2, segunda parte, cap. v, p. 327.

³⁹ Libro 2, primera parte, cap. v, p. 280.

⁴⁰ Libro 2, primera parte, cap. vi, p. 281, libro 2, primera parte, cap. x, p. 287.

⁴¹ Libro 2, primera parte, cap. XII, p. 291.

⁴² Libro 2, primera parte, cap. XII, p. 290.

⁴³ Libro 2, primera parte, cap. XII, p. 291.

⁴⁴ Libro 4, cap. III, p. 428.

⁴⁵ Libro 4, cap. XIV, p. 445.

“será razón digamos algunas cosas tuyas en particular, pues todas son de nuestra historia y porque son extraordinarias”⁴⁶

Todavía en el libro sexto va a insistir en el carácter verosímil de todo lo narrado, en concreto dando referencia de los nombres de quienes capitanearon la expedición de retorno, en este caso los barcos correspondientes, e indicando su lugar de procedencia del que eran naturales.⁴⁷ Añadamos todavía en este punto la libre consideración que el Inca ofrece al lector sobre la admiración que ciertos datos pueden causar y los mismos motivos de su crónica en el capítulo IX del libro sexto, que viene a ser en su totalidad de justificación:

Y aún ha sido mucho haber sacado en limpio esto poco, al cabo de tantos años que ha que pasó y por gente que su fin no era andar demarcando la tierra, aunque la andaban descubriendo, sino buscar oro y plata. Por lo cual se me podrá admitir en este lugar el descargo que en otras he dado de las faltas que esta historia lleva en lo que toca a la cosmografía, que yo quisiera haberla escrito muy cumplidamente para dar mayor y mejor noticia de aquella tierra, porque mi principal intento en este mi trabajo, que no me ha sido pequeño, no ha sido otro sino dar relación.⁴⁸

Recursos de la ficción

AL iniciar nuestro autor su crónica, falto aún del dominio de las variadas posibilidades narrativas, no tiene como habitual el recurso de la inserción de historias en el interior de la principal, posiblemente a causa de la necesidad de mantener un tono narrativo de voluntad historicista y cronología lineal, aunque en algunos casos ya podemos percibir los ecos de una historia que pugna por abrirse paso, inserida en el relato principal; es éste el caso de la de los tres hermanos curacas, dos pacíficos y el tercero bravo y furioso contra los españoles, a los que luego intentará engañar ganándose su confianza.⁴⁹ No será hasta el libro tercero que encontraremos el primer intento de situar una historia textual en el interior de la crónica narrada, en cualquier caso una breve narración citada textualmente como un enfrentamiento con unos indígenas.⁵⁰ En alguna ocasión su inserción obliga a nuestro Inca a aplicarle un

⁴⁶ Libro 5, segunda parte, cap. v, p. 471.

⁴⁷ Libro 6, cap. i, p. 491.

⁴⁸ Libro 6, cap. ix, pp. 501 y 502.

⁴⁹ Libro 2, primera parte, cap. xx, p. 303 hasta el libro 2, primera parte, cap. xxii, p. 306.

⁵⁰ Libro 3, cap. i, p. 360.

tono introductorio remarcando que se trata de una historia que actúa como parábola: “me pareció contar un caso particular que pasó entre unos soldados de los más aventajados que en el real había para que por él se considere y vea lo que se padecería en común, que decir cada cosa en particular sería nunca acabar y hacer nuestra historia más prolija”.⁵¹

En otras ocasiones se trata de un evidente rellano para descanso y solaz del lector entre tanta narración de acontecimientos bélicos, así la historia con matices picarescos de las cinco indias y el caballero.⁵²

El proceso que hemos dado en llamar de aprendizaje narrativo muestra ecos de su desarrollo en la progresiva confianza que el Inca muestra al lector en breves comentarios que van a terminar cuajando en los últimos libros con la aparición, breve pero contundente, de recursos complejos como el de la ironía. El papel de cronista que adopta el autor lo obliga a narrar con seriedad cada uno de los episodios, aunque en más de una ocasión el carácter pueril de algunos hechos y reacciones en torno a lo acontecido le origine algún comentario que traiciona el aparente rigor del texto: “Después de la batalla digna de risa que hemos contado, aunque sangrienta y cruel para los pobres indios [...] De donde, visto un pueblo, los habremos visto casi todos y no será menester pintarlo en particular”.⁵³

En otras ocasiones, la prosa toma un tono de cierta familiaridad, como cuando se refiere a los nombres de los que participaron en las diversas acciones de conquista⁵⁴ o acerca del castigo aplicado por los indios a una mujer adúltera, sin aplicar castigo alguno al hombre, aunque el comentario creemos que debe interpretarse más como constatación de una tradición universal que con carácter crítico: “Debió ser porque siempre en todas naciones estas leyes son rigurosas contra las mujeres y en favor de los hombres”.⁵⁵

A partir de la segunda parte del libro segundo podemos apreciar cómo el Inca Garcilaso se deja llevar más por la voluntad literaria. Buena prueba de ello es la progresiva inserción de diálogos textuales.⁵⁶ Por el contrario, en ningún caso pretende el autor entrar en una crónica laudatoria ni del valor de los españoles ni del sentido de su

⁵¹ Libro 3, cap. VIII, p. 371.

⁵² Libro 4, cap. XII, pp. 442 y 443.

⁵³ Libro 2, primera parte, cap. XXX, pp. 318-319.

⁵⁴ Libro 2, segunda parte, cap. VII, p. 330.

⁵⁵ Libro 3, cap. XXXIV, p. 414.

⁵⁶ Por ejemplo en el libro 2, segunda parte, cap. XIV, p. 340 o en el libro 2, segunda parte, caps. XVII-XX, pp. 345, 346, 349 y 350.

actuación para conquistar tierras para el rey de España, ni siquiera en nombre de la Cristiandad, pero no tiene ningún inconveniente en afirmar repetidamente que el único interés de los expedicionarios era defender sus vidas,⁵⁷ además de la voluntad constante por saber si había oro o plata:

Preguntado por las cosas que en ellas había visto, si tenían oro o plata o piedras preciosas, que era lo que más deseaban saber, y mostrándole joyas de oro y piezas de plata y piedras finas de sortijas, que entre algunos capitanes y soldados principales se hallaron, para que entendiese mejor las cosas que le preguntaban.⁵⁸

Con posterioridad y ya muy avanzado el libro tercero, entrará en consideraciones acerca de cómo la Florida habría sido un gran reino para España de no haberse perdido y no es hasta este momento que se hace una referencia explícita a una consecución para la fe católica:

Perdió su contento y esperanzas y, para sus descendientes y sucesores, perdió lo que en aquella conquista había trabajado y la hacienda que en ella había empleado; causó que se perdiesen todos los que con él habían ido a ganar aquella tierra. Perdió asimismo de haber dado principio a un grandísimo y hermosísimo reino para la corona de España y el haberse aumentado la Santa Fe Católica, que es lo que más se debe sentir.⁵⁹

La desenvoltura en la crónica y la voluntad de exponer acontecimientos de forma más amplia va a suponerle a nuestro autor una serie de inconvenientes en lo que a técnicas narrativas se refiere. Empieza a hacerse notar aquí el carácter de redacción única del texto, en caso contrario hubiera reescrito los primeros libros y no habría necesitado entrar en explicaciones en torno a aparentes contradicciones sobre detalles que hasta ahora no habían aparecido. Tal es el caso del uso de un cañón o bombardas por parte de los expedicionarios españoles, arma que los habría acompañado a lo largo de toda la expedición pero de la que no se habla hasta el libro tercero, y lo mismo por lo que respecta a sacerdotes, clérigos y frailes que, muy entrado ya el texto, se explica por vez primera que formaban parte de la expedición.⁶⁰

⁵⁷ Libro 2, segunda parte, cap. xx, p. 349.

⁵⁸ Libro 2, segunda parte, cap. xxiv, p. 355.

⁵⁹ Libro 3, cap. xxxiii, pp. 412 y 413.

⁶⁰ Libro 3, cap. v, pp. 366-367.

Como contrapartida, vamos a ir descubriendo en el Inca Garcilaso una capacidad narrativa más amplia, con recursos como el dominio del tiempo para mantener la atención del lector en torno a episodios determinantes en la crónica del conjunto de la expedición, tal es el caso de la búsqueda de elementos preciosos en los templos funerarios que aparecen ampliamente en el libro tercero, tratados con abundante detallismo en cada una de las descripciones, hasta el punto que podemos pensar en una cierta voluntad de estudio de las tradiciones, lo que en los tiempos actuales calificaríamos de estudio antropológico⁶¹ y que el propio autor justifica: “Y porque éste fue el más rico y soberbio de todos los que nuestros españoles vieron en la Florida, me pareció escribir tan larga y particularmente las cosas que en él había, y también porque el que me daba la relación me lo mandó así”.⁶²

Al final de *La Florida* el autor aprovecha para recoger aspectos de la historia oral de los indios en sus canciones,⁶³ los que formarán parte de los capítulos descriptivos que coronan el trabajo narrativo del Inca en un punto en el que la soltura narrativa le proporciona la posibilidad de insertar citas literarias, aunque para no facilitar pistas prefiera ceñirse a los clásicos grecolatinos, de los que con anterioridad nos había facilitado ya alguna muestra muy dispersa; así César, Horacio y el Dirachio,⁶⁴ a los que añadirá apenas las crónicas de referencia de Alonso de Carmona⁶⁵ y de Juan Coles.⁶⁶ En principio, podríamos pensar pues que *La Florida* no es otra cosa que una compilación de ambas crónicas de testigos directos, pasadas por el tamiz de quien es conocedor de la tierra y sus características dada su condición de indio, pero resulta que, como venimos remarcando, la crónica cuenta con un aporte notable de originalidad e invención.

Madurez narrativa

TAMBIÉN la batalla de Nauvila tiene un carácter de descripción amplia y explícita, muy trabajada en un intento de referencia detallada pero también con panorámicas generales,⁶⁷ aunque nuestro autor

⁶¹ Libro 3, cap. xv, cap. xvi, cap. xvii, pp. 382-385.

⁶² Libro 3, cap. xvii, pp. 385-386.

⁶³ Libro 6, cap. iii, p. 494.

⁶⁴ Libro 6, cap. vii, p. 499.

⁶⁵ Libro 6, cap. vii, p. 500.

⁶⁶ Libro 6, cap. vii, p. 499.

⁶⁷ Libro 3, caps. xxvii-xxix, pp. 401-407.

deba reconocer al fin su incapacidad para realizar una descripción más completa: “Y quiero valerme de este remedio porque, demás de mi propio caudal, es imposible que cosas tan grandes se puedan escribir bastamente ni pintarlas como ellas pasaron”.⁶⁸

Por un lado, vemos cómo utiliza de forma amplia los valores de la descripción, pasando de lo genérico a lo particular y de nuevo a lo general, con detallismo y cambios de ritmo en el que podemos considerar como uno de los momentos más logrados de toda *La Florida*, aunque la exageración de algunos detalles parece pasar inadvertida a su autor: así, aun contando con el hecho que se tratara de una gran operación de exterminio, no parece verosímil, de acuerdo con los recursos que tenían a su alcance, que en el total de la batalla murieran ochenta y dos españoles y once mil indios.⁶⁹ En el libro cuarto encontramos un nuevo detalle que parece pasar desapercibido a su autor cuando piden ayuda y rezan para que llueva en los sembrados precisamente cuando están junto a un río muy caudaloso, en este caso las plegarias son oídas en el que es el primer episodio de amplias notas religiosas.⁷⁰ Este tipo de argumentaciones van cobrando importancia a medida que transcurre el texto, de manera que en el libro cuarto encontraremos una descripción de las motivaciones de no haber hallado oro y plata, así como los de la fe cristiana en la conquista:

Por todo lo cual, no sería razón que se dejase de intentar esta empresa, siquiera por plantar en este gran reino la fe de la Santa Madre Iglesia Romana y quitar de poder de nuestros enemigos tanto número de ánimas como tiene ciegas con la idolatría. A la cual hazaña provea Nuestro Señor como más su servicio sea, y que los españoles se animen a lo ganar y sujetar.⁷¹

La progresiva soltura narrativa que venimos comentando hace posible que el autor olvide los recursos argumentales iniciales —como el del hombre fuera del entorno o el de la infidelidad y la traición— para utilizar nuevas tretas narrativas, así la intervención de la casualidad como frustradora de un plan cuando la lluvia moja y hace inservibles las cuerdas de los arcos que se usaban para lanzar las flechas.⁷² También se atreve con el detallismo en la descripción

⁶⁸ Libro 3, cap. xxix, p. 407.

⁶⁹ Libro 3, cap. xxxi, pp. 408 y 409.

⁷⁰ Libro 4, cap. vi, pp. 432 y 433.

⁷¹ Libro 4, cap. xvi, pp. 448 y 449.

⁷² Libro 3, cap. xxxviii, p. 421.

de algún personaje pintoresco, como el curaca viejo de Chisca, incluso con algunas notas de clara caricatura:

Estaba enfermo en la cama y era ya viejo. El cual, sintiendo el ruido y alboroto que en el pueblo andaba, se levantó y salió de su aposento y, como viese el robo y prisión de sus vasallos, tomó una hacha de armas y a toda furia iba a descender haciendo grandes fieros que había de matar cuantos en su tierra hubiesen entrado sin su licencia. Estas bravatas hacía y no tenía el triste persona ni fuerzas para matar un gato, porque, además de estar enfermo, era un viejecito pequeño de cuerpo.⁷³

Pero quizás donde más evidente resulta el proceso de aprendizaje realizado por el autor es en los diálogos textuales, una modalidad que, como ya hemos señalado, el Inca Garcilaso no emprende hasta bien entrada la obra con algunos discursos monologados y que en el libro cuarto encontramos ya como diálogo con bromas por parte de varios personajes: “Y lo que más siento es que el Lucero de Italia llamado así por el famoso astrólogo judiciario, me dijo que me guardase de andar en el agua, que había de morir ahogado, y parece que me trajo la desdicha a tierra donde nunca salimos del agua”.⁷⁴

Casi como una historia independiente inserida en la misma, se abre el libro quinto con la crónica de lo sucedido a Diego de Guzmán en su pasión por el juego de los naipes, en el que es el primer personaje literario plenamente desarrollado,⁷⁵ del que sorprende su descripción de casi mayor en extensión y detalle que la que aplica a la muerte del gobernador y adelantado Hernando de Soto, quien termina sus días en cama con una calentura tras haber nombrado sucesor a Luis de Moscoso Alvarado.⁷⁶ Lo que empezó siendo pequeños diálogos devienen ahora largas disquisiciones sobre costumbres que contribuyen a redondear la psicología de un personaje, ya plenamente literario:

Y, aunque es verdad que por haberme criado le tengo obligación y le quiero bien, no es ahora tanto el amor que huelgue me entierren vivo con él. Por huir esta muerte, no hallando remedio mejor, acordé venirme con la gente de v. señoría, que más quiero ser su esclavo que verme enterrar vivo.⁷⁷

⁷³ Libro 4, cap. III, p. 429.

⁷⁴ Libro 4, cap. VIII, p. 436.

⁷⁵ Libro 5, primera parte, caps. I-II, pp. 452 y 453.

⁷⁶ Libro 5, primera parte, cap. VII, p. 461.

⁷⁷ Libro 5, segunda parte, cap. II, p. 466.

Todo ello sirve al autor para remarcar igualmente a partir del libro quinto el notable desorden que se cernió sobre el grupo, muy diezmado ya por las muertes, al desaparecer Hernando de Soto, y también Juan Ortiz, quien actuaba de intérprete.⁷⁸ Igualmente recibe el tratamiento de personaje literario singular el indio grande.⁷⁹

Llegados a este punto de *La Florida*, nos hallamos ante un escritor situado ya en la madurez narrativa, de la que son una buena muestra no sólo las referencias lúcidas sobre la naturaleza humana,⁸⁰ sino especialmente el uso decidido de un recurso propio de dicha madurez como es el de la ironía, pese a tratarse de un episodio, como tantos otros a lo largo de la obra, de especial crueldad: “Y de tal manera fue la carnicería, que antes que le curasen expiró, no sabiendo el triste de quién más se quejar, si del enemigo que le había herido o de los amigos que le habían apresurado la muerte”.⁸¹

Nueva muestra de la madurez del narrador son los capítulos XII, XIII y XIV de este libro sexto y aún hasta el capítulo XVI, donde la narración del retorno de la expedición tiene un tratamiento evidente de novela de aventuras, pese a que hemos de suponerla de base real en sus parámetros generales. Al modo de los novelistas, el Inca Garcilaso juega con el desarrollo paralelo de varios escenarios, creemos que con más voluntad de mantener en vilo al lector que de atenerse a un criterio estrictamente cronológico.⁸² Cuando al fin narran en México lo acaecido en la Florida el autor no hace otra cosa que una síntesis y recordatorio de todo lo narrado:

Admiráronse cuando oyeron contar los tormentos tantos y tan crueles que a Juan Ortiz había dado su amo Hirrihigua y de la generosidad y excelencias de ánimo del buen Mucozo, de la terrible soberbia y braveza de Vitachuco, de la constancia y fortaleza de sus cuatro capitanes y de los tres mozos hijos de señores de vasallos que sacaron casi ahogados de la laguna. Notaron la fiereza y lo indomables que se mostraron los indios de la provincia de Apalache, la huída de su cacique tullido y los casos extraños que en trances de armas en aquella provincia acaecieron, con la muy trabajosa jornada que al ir y volver a ella los treinta caballeros hicieron.⁸³

Al fin del libro se retomará la historia de los dos capitanes que Hernando de Soto había mandado a La Habana antes de internarse

⁷⁸ Libro 5, segunda parte, cap. VII, p. 475.

⁷⁹ Libro 6, cap. X, p. 503.

⁸⁰ Libro 6, cap. XIV, p. 509.

⁸¹ Libro 6, cap. XI, p. 504.

⁸² Libro 6, cap. XIV, p. 509.

⁸³ Libro 6, cap. XIX, p. 517.

con los suyos en la Florida.⁸⁴ El tema no presenta ya ninguna dificultad explícita, se trata simplemente de cerrar todos los detalles de la línea argumental, a la usanza de los narradores más atentos de la novela que en la época triunfaba. El Inca Garcilaso no quiere llamarse autor de ficción pero el paulatino, lento y laborioso proceso de escritura de *La Florida* a lo largo de casi cuatro décadas le ha supuesto también un pautado trabajo práctico en torno a los recursos que permiten configurar la narración de acontecimientos, tanto si corresponden al mundo de la realidad y la crónica histórica como si forman parte de la ficción novelesca.

RESUMEN

Estudio sobre la influencia de las novelas de caballerías en *La Florida* del Inca Garcilaso de la Vega (1539-1616), texto escrito a lo largo de cuarenta años y publicado entre 1604-1605. El análisis demuestra que en un inicio el Inca Garcilaso se reconoce contrario a la ficción novelesca pero usa recursos de ésta a medida que avanza en la redacción de la obra. El cambio se debe a que se encuentra necesitado de instrumentos narrativos para desarrollar la crónica del adelantado Hernando de Soto. De esta manera puede apreciarse una evolución en el estilo y en el uso de tales recursos.

Palabras clave: expedición a Florida (1539-1542), crónica de Indias, novelas de caballerías, ficción-realidad, recursos narrativos.

ABSTRACT

Study of chivalry novels' influence on *La Florida* by Inca Garcilaso de la Vega (1539-1616), a text written throughout forty years and published between 1604 and 1605. The analysis shows that Inca Garcilaso affirms himself as against fiction novels at first but uses their resources as he continues to write the piece. This change is due to the fact that he needed narrative tools to develop his chronicle of conqueror Hernando de Soto. Therefore, together with the use of such resources, an evolution in his style is evident.

Key words: expedition to Florida (1539-1542), Chronicles of the Indies, chivalry novels, fiction-reality, narrative resources.

⁸⁴ Libro 6, cap. xx, p. 519.